

## El fin de los Romanov<sup>1</sup>

El Soviet del Ural exigía la muerte del zar. La exigían los socialistas-revolucionarios de izquierda. Algunos anarquistas y socialistas-revolucionarios de izquierda, recelando de los bolcheviques, preparaban un golpe de mano contra la casa Ipatiev. Los proyectos que tenía la mesa del *Vtsik*<sup>2</sup> eran otros; hubiera querido que se llevase a cabo entre los proletarios del Ural el proceso del zar. Este proceso había de abrirse a fines de julio. Trotski habría actuado de acusador público. La aproximación de los checoslovacos apresuró el desenlace. La Checa de Ekaterimburgo acababa de descubrir un complot de oficiales y de detener a varios enviados del embajador de Servia, Spalaikovich. El día 12 de julio levantó acta el Soviet de la imposibilidad de realizar un proceso: los checoslovacos se acercaban por dos lados; podían apoderarse de la ciudad antes del fin de la semana. Se decidió proceder a la ejecución de los Romanov sin tardanza y a la destrucción completa de sus despojos, a fin de no dejar reliquias para el futuro.

Se dio el encargo de proceder a la ejecución a un obrero de la fábrica de Verj-Isetks, Pedro Zajarovich Ermakov, con un grupo de hombres de confianza. En la noche del 15 al 16 de julio, hacia las doce, se invitó a Nicolás II, a la zarina, al zarevich Alexis, a las cuatro jóvenes grandes duquesas, al doctor Botkin, al aya y al preceptor del ex heredero del trono (en total 11 personas), a que se congregasen en una habitación de la planta baja. Aguardaban un nuevo traslado. Se alinearon frente a hombres armados. Alguien les leyó, en nombre del Soviet regional, la sentencia de muerte, que ni siquiera tuvieron tiempo de comprender bien. “¿No nos trasladan entonces?”, se limitó a decir Nicolás II, sorprendido. No tuvo tiempo de volver de su sorpresa. Al cabo de unos momentos los Romanov eran ya sólo un montón de cadáveres caídos contra una pared agujereada por las balas. Un camión llevó sus despojos, envueltos en mantas, hacia una mina abandonada, situada a ocho verstas de la ciudad. Una vez allí, se les registró cuidadosamente las ropas; en los vestidos de las grandes duquesas se encontraron gran número de brillantes; una vez quemados los cadáveres, se enterraron las cenizas en un pantano próximo. La destrucción fue tan completa que, a pesar de dos años de investigaciones obstinadas, los blancos no consiguieron encontrar nada.

Victor Serge; *El año I de la Revolución Rusa*  
Ediciones digitales *Izquierda Revolucionaria*.  
Disponible en [www.marxismo.org](http://www.marxismo.org)

---

<sup>1</sup> Este fragmento pertenece al capítulo VIII, “La crisis de julio-agosto”, de la crónica *El año I de la Revolución Rusa*, escrita por Víctor Serge (seudónimo de Víctor Lvóvich Kibálchich, Bruselas 1890-México 1947) intelectual anarquista, revolucionario ruso y prolífico escritor. Se unió a la Revolución Bolchevique en 1919. Perseguido y encarcelado por el régimen de Stalin, fue finalmente deportado de la Unión Soviética en 1936. *El año I de la Revolución Rusa*, uno de sus primeros libros, fue escrito entre 1925 y 1928 y publicado por primera vez en Francia en 1930 ya que, al igual que toda su obra, fue prohibido por el estalinismo en URSS.

<sup>2</sup> El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia (conocido por el acrónimo ВЦИК transliterado: VTSIK), era el más alto poder del Estado, con funciones de cuerpo legislativo, administrativo y de supervisión de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia (RSFSR), vigente entre 1917 y 1937. En 1937 fue transformado en el Sóviet Supremo de la RSFSR.

## La circunstancias del crimen establecidas por la investigación

*Pierre Gilliard - Thirteen Years at the Russian Court*<sup>3</sup>

En las páginas siguientes describiré las circunstancias del asesinato de la familia Imperial que surgen de las declaraciones de los testigos y de la evidencia examinada en la investigación. De los seis pesados volúmenes del manuscrito que la contienen, he extraído los hechos esenciales de este drama sobre el que, ¡Ay! no puede quedar duda alguna. La impresión que deja la lectura de esos documentos es la de una terrible pesadilla, pero no siento que deba demorarme en el horror.

[...]

El domingo 14 de julio, Yurovsky manda llamar a un sacerdote, el Padre Stotoyev y autoriza un servicio religioso. Los prisioneros ya han sido condenados a muerte y no se les debe rehusar el auxilio de la religión. Al día siguiente ordena que se retire al pequeño Leonid Sedniev de la casa de Popov, donde están acuartelados los guardias rusos.

El día 16, alrededor de las 7 p.m. Yurovsky ordena a Pavel Medvedev, en quien tenía plena confianza (Medvedev estaba al frente de los trabajadores rusos) que le provea doce revólveres Nagan con los que están armados los guardias rusos. Una vez cumplida esta orden, le comunica que toda la familia imperial rusa será ejecutada esa misma noche, y le da la instrucción de que informe a la guardia rusa más tarde. Medvedev da la información alrededor de las 10 p.m.

Poco después de la medianoche, Yurovsky entra en las habitaciones ocupadas por los miembros de la familia imperial, los despierta, al igual que a su séquito, y les dice que se preparen para seguirlo. El pretexto que alega es que van a ser trasladados, que hay disturbios en la ciudad y que mientras tanto estarán más seguros en el subsuelo.

Todos están listos con prontitud. Llevan consigo unas pocas pertenencias y algunos almohadones y luego bajan por la escalera interior que conduce al patio, desde donde entran a las habitaciones de la planta baja. Yurovsky va al frente con Nikulin, seguido por el Zar, que lleva en brazos a Alexei Nicolaievich, la Zarina y las Grandes Duquesas, el Dr. Botkin, Anna Demidova, Kharitonov y Trupp.

Los prisioneros permanecen en la habitación indicada por Yurovsky. Están convencidos de que están yendo a buscar los carruajes y como la espera puede ser larga, piden unas sillas. Les traen tres. El Zarevich, que no puede estar de pie a causa de los problemas en su pierna, se sienta en el medio de la habitación. El Zar se ubica a su izquierda, el Dr. Botkin, de pie, a su derecha, un poco más atrás. La Zarina se sienta cerca de la pared (a la derecha de la puerta por donde entraron), no lejos de la ventana. Han colocado un almohadón sobre su silla y sobre la de Alexei Nicolaievich. Detrás de ella, una de sus hijas, probablemente Tatiana. En el ángulo, del mismo lado, Anna Demidova todavía sostiene dos almohadones en sus manos. Las otras tres Grandes Duquesas están de pie con sus espaldas contra la pared más alejada de la puerta, y en el rincón a su derecha están Kharitonov y Trupp.

---

<sup>3</sup> Este es un fragmento del último capítulo de las memorias de Pierre Gilliard, pedagogo suizo que durante trece años fue maestro de francés de los hijos del Zar Nicolás II. El texto completo del libro puede consultarse en el sitio *Alexander Palace*, dedicado a la historia de la dinastía Romanov (URL: [http://www.alexanderpalace.org/2006pierre/chapter\\_XXII.html](http://www.alexanderpalace.org/2006pierre/chapter_XXII.html))

La espera es prolongada. De pronto Yurovsky vuelve a entrar en la habitación con siete austro-húngaros y dos de sus amigos, los Comisarios Yermakov y Vaganov, asesinos de la *Tchrezvylchaika*<sup>4</sup>. Medvedev también está presente. Yurovsky se adelanta y le dice al Zar: “Sus hombres han tratado de salvarlo pero no han tenido éxito y ahora estamos obligados a darle muerte.” Inmediatamente empuña su revólver y dispara a quemarropa al Zar, que cae muerto. Ésta es la señal para la descarga general de las armas. Cada uno de los asesinos ha elegido su víctima. Yurovsky se ha reservado para él al Zar y al Zarevich. Para la mayoría de los prisioneros, la muerte es instantánea. Pero Alexei Nicolaievich gime débilmente. Yurovsky lo remata con un disparo de su revólver. Anastasia Nicolaievna sólo está herida y comienza a gritar cuando los asesinos se le acercan; es ultimada por sus bayonetas. Anna Demidova también se ha salvado gracias a los almohadones que sostiene contra su pecho. Corre pero finalmente cae bajo las bayonetas de los asesinos.

Las declaraciones de los testigos le han permitido a la investigación reconstruir la horrorosa escena de la masacre en cada detalle. Estos testigos son Pavel Medvedev, uno de los asesinos; Anatole Yakimov, quien con toda seguridad estaba presente en ese drama aunque lo niega; y Philip Proskurriakov, que describe el crimen a partir del relato de otros testigos. Los tres eran miembros de la guardia de la casa de Ipatiev.

Cuando todo termina, los comisarios despojan a las víctimas de sus joyas y los cuerpos son llevados, con ayuda de sábanas y de las correas de un trineo, a un camión que está esperando en la puerta trasera, entre dos vallas de madera.

Tienen que apresurarse por temor al amanecer. La procesión fúnebre atraviesa la ciudad que todavía duerme y se encamina al bosque. El Comisario Vaganov se adelanta para evitar cualquier encuentro fortuito. Justo cuando se aproximan al claro hacia donde se dirigen ven un carro guiado por campesinos que viene hacia ellos. Es una mujer de la aldea de Koptiaki, que salió de noche con su hijo y su nuera a vender pescado en la ciudad. Les ordena dar la vuelta e irse a casa. Para asegurarse, va con ellos galopando al lado del carro y les prohíbe bajo pena de muerte darse vuelta o mirar detrás de ellos. Pero la campesina ha tenido tiempo de atisbar el gran objeto oscuro que se acerca por detrás del jinete. Cuando regresa a la aldea cuenta lo que ha visto. Los campesinos sorprendidos salen a hacer un reconocimiento y se topan con un cordón de soldados apostados en el bosque.

Sin embargo, después de grandes dificultades, porque los caminos están en malas condiciones, el camión llega al claro. Los cuerpos son ubicados en el suelo y parcialmente desnudados. Entonces los comisarios descubren una cantidad de joyas que las Grandes Duquesas llevan escondidas bajo sus ropas. Se apoderan de ellas inmediatamente pero en su apuro dejan caer unas pocas, que quedan sepultadas por el barro. Los cuerpos son despedazados y arrojados a grandes hogueras que se atizan con bencina para que ardan más ferozmente. Las partes que resisten a las llamas son destruidas con ácido sulfúrico. Durante tres días y tres noches, los asesinos trabajan arduamente para completar su labor destructiva bajo la dirección de Yurovsky y sus dos amigos, Yermakov y Vaganov. Ciento setenta y cinco kilos de ácido sulfúrico y más de 300 litros de bencina fueron llevados al claro del bosque.

Traducción de Analía Reale

---

<sup>4</sup> N de T: La *Tchrezvylchaika* es el nombre que se daba popularmente a la “Comisión Extraordinaria para Combatir la Contra-Revolución y la Especulación” establecida en Moscú, con filiales en toda Rusia.